

# LA ACTUALIDAD



Se publica por la imprenta de la Sra. viuda de D. Jaime Hernández, calle de los Treinta y Tres N.º 81.

ADMINISTRADOR RESPONSABLE  
JOSE R. COSTA

La suscripción mensual—UN PESO NACIONAL— Se publica por la tarde—Avance y suscripciones hasta las 8 de la tarde.

## VARIETADES

### LAS CUENTAS DE TUTELA.

I.

En una fría mañana del mes de Febrero de 1828, salió un hombre como de cincuenta años, de una de las mas hermosas casas de la plaza de Neailes, en Marsella, y se dirigió al puerto.

Las calles estaban aun desiertas; el mistral soplaban impetuoso haciendo chirriar las veletas, y golpear las persianas contra las paredes. Las barcas de los buques anclados en el puerto, se antrechocaban fuertemente, los palosergian, los aparejos silbaban como una selva de pinos, y la mar de ordinario tan tranquila, venia á chapotear en las losas del muelle.

Cuando llegó á lo último de la Cambiene aquel hombre envuelto en un ancho carril que cubria toda su persona, alzó los ojos á la vigia del fuerte de Nuestra Señora de la Guardia, y se detuvo un instante; despues, dando un suspiro, redobló el paso á lo largo del muelle de San Juan.

De tiempo en tiempo se detenía y miraba á aquella vigia en que aun no habia ninguna bandera de señal. Apesar del frío penetrante, un abundante sudor corria por su cara, que tan pronto se ponía encendida como pálida. Se detuvo de nuevo ante la oficina de Sanidad, se quedó como anonadado con los ojos fijos en la misma direccion y murmurando entre dientes: "Dios mio, Dios mio, ¿quereis que quede desonrado?"

Entonces, como recurriendo á toda su energia, se lanzó en los tortuosos escalones de la Torre, y trató de subir á la escalanada Mayor.

Varias veces por no ser arrojado por el viento que soplaban en aquel sitio con extraordinaria violencia, tuvo que pegarse á la pared esperando que la bocanada pasase. Despues de una penosa y larga lucha, llegó por fin á la

plataforma en ya once esta bañada por la mar, y desde donde se descubre un inmenso panorama; allí se dejó caer con desesperacion sobre un guarda canton colocado en la puerta del pequeño cementerio de san Lorenzo, contra cuyas paredes se verifican las ejecuciones militares, y fijó sus miradas desatentadas en los vapores del horizonte.

La esplanada estaba completamente sola, nadie podia parar en él; por tanto ya trató de contenerse, y se abandonó del todo á sus penas.

Aquel hombre era Mr. Hermier, uno de los mas dignos negociantes de la ciudad. Como así todos los de su clase, habia subido por su actividad y su celo de dependiente á jefe de casa, siempre le habia sonreído la fortuna, solo una vez, sin embargo, se le habia mostrado sañuda. Mr. Hermier perdió su esposa despues de pocos años de casado, quedándole una hija llamada Maria, sobre la que atesoró todo el cariño que habia profesado á la madre.

Mr. Hermier esperaba cuatro de sus buques que venia de Martinica con un rico cargamento de azucar, café, clavo y considerables suma en especie. Hacía quince dias que estos buques debían haber llegado. Mr. Hermier lanzando en una gran especulacion, veía llegar temblando el fin del mes; porque aquellos buques traían en su seno lo necesario para sacar á la firma de su dueño. Feinte y cuatro horas mas de retraso, y el comerciante que habia ganado la confianza y consideracion de que gozaba con veinte años de probidad á toda prueba, iba á verse obligado á suspender sus pagos, y á verse tragado por el horrible abismo de la quiebra.

Hacia ocho dias que sabia Mr. Hermier conservar tranquilo y sereno el semblante, á pesar de que preveía esta catástrofe; ninguno de sus compañeros ni de sus rivales, habrían podido soportar su falso secreto; pero apenas salía de la Bolsa cuando se encontraba solo, se dejaba dominar por aquel irrisuño. Villars iba á jugar de un golpe la suerte toda de la Francia.

Los aliados habian establecido entre Denain y Marchiennes una linea de fortificaciones que con su prematuro orgullo llamaban Albemarle y Eugenio el camino de Paris. Villars resolvió tomar á Denain por sorpresa, y fatir á Eugenio despues de derrotar á Albemarle.

Para tener buen exito en tan andaz empresa, era preciso engañar, no solo al ejército enemigo sino tambien al ejército frances por que el exito de este golpe de mano dependia de la creencia en que todos estaban de su imposibilidad.

Villars proclamó altamente la intencion en que estaba de forzar las lineas de Landrecies. Una noche á cierta hora convenida, todo su ejército se puso en movimiento y marchó con direccion á aquel punto pero de pronto recibió orden de volver á la izquierda. Los ingenieros echaron tres puentes sobre el Escalda; Villars pasó el rio sin obstáculo, se arrojó á los pantanos que se creían intransitables, marchando los soldados con el agua á la cintura, y dirigiéndose contra los primeros reducos, los tomó sin disparar un tiro, se apoderó sucesivamente de una linea de fortificaciones llegó á Denain, pasó el foso que la cercaba, penetró en la ciudad, y llegó á Denain, pasó el foso que la cercaba, penetró en la ciudad, y llegó á la plaza encontró ya en ella á su joven protegido, el caballero Harmental, que le presentó la espada de Albemarle, á quien acaba de hacer prisionero.

do y por aquel desasosiego que ni aun el sueño le consentia.

Pasó el dia en vana esperanza, ninguna vela se le dejó ver en el horizonte. Entonces Mr. Hermier, alzó los ojos al cielo, y le dijo con el acento del mas profundo dolor que ya no trató de reprimir.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿qué ca á ser de mi pobre hija, de mi adorada Maria?..... esta fortuna que aumentaba con tantos cuidados, esta vida anstera y pura, esta probidad no desmentida, eran el doto de mi hija! y todo, todo eso va á destruirse..... Mi hija está arruinada..... ¡Mañana, mañana ya estará quebrado!..... mañana vendrán á apoderarse de mis libros y de mis muebles..... Las alhajas de mi querida hija que guardaba yo con tierna veneracion para adornar con ellas á Maria el dia de su boda..... Mañana me prenderán, ¡Tened piedad de mi hija!..... el recuerdo de su hija recordó al desgraciado padre que habia dejado su casa por la mañana, sin avisar á nadie de su ausencia, sin besar á Maria se apresuró á volver á casa, y con la desesperacion en el corazon y la sonrisa en los labios, entró en su despacho.

Disimuló tan bien Mr. Hermier, que la misma Maria no se apercibió de los tormentos que destrozaban su alma. La abrazó tiernamente, y dejándola con su aya se retiró á su cuarto.

Entrado en su cuarto Mr. Hermier se dejó caer en una butaca, y fijos los ojos en el suelo, permaneció pensativo y desolado. Al amanecer, á su pesar, cedió á la fatiga y se durmió con un sueño agitado.

Descanaba hacia una hora, si puede llamarse de canso este nuevo suplicio, cuando llamaron fuertemente á la puerta de la sala.

Despertó sobresaltado Mr. Hermier en su butaca; aun bajo la influencia de sus horribles ensueños, creyó que se quiebra estaba ya declarada, y que veían á prenderle para llevarle á la pri-

estaba libre, y Luis XIV continuaba siendo el gran rey.

Harmental se habia conducido como un hombre que en una sola ocasion quisiese hacerse célebre. Villars al verlo todo cubierto de sangre y polvo, recordó la persona que se lo habia recomendado, y lo hizo acercar mientras en el mismo campo de batalla escribía sobre un tambor el resultado de la jornada. Al acercarse Harmental interrumpió Villars su carta.

sion de la Presutina. Se lanzó á la ventana que abrió con violencia, y solo vió á su puerta una persona cubierta con un ancho gaban de paño pardo, y con una gorra chata de galon de oro.

—¿Por quien preguntais dijo el negociante sobreponiéndose un poco.

—No vive aquí Mr. Hermier?

—Justamente le respondió, sin poderse explicar tan mutinal visita.

Bajo á abrirle Mr. Heranier, y miró con sorpresa á su visita.

—Escusadme, caballero de vedir á hora tan intempestiva, pero noticias de la especie de las que os iraiago, llegan siempre á tien po y bien.

Brillaron los ojos del comerciante, y su voz acabó de descubrir la turbacion que sentia. Abrió su despacho, y rogó al forastero que entrase.

Caballero dijo el desconocido abriendo su gaban que dejó ver sus charroteras de capitán de marina mercante, siempre me hubiera reprochado de no haber faltado á las reglas de la etiqueta para venir á disipar las inquietudes que no pueden menos de atormentaros.

—¿Qué quereis decir, caballero?..... ¡Santo Dios!... ¿qué rayo de esperanza me traeis?

—Sin duda creéis perdidos vuestros buques? le dijo el capitán.

—¿Dónde está?..... Señor, ¿dónde están?

—En el puerto..... Hará una hora que han entrado.

—¿Y sois vos, sin duda, quien los ha secorrido y los ha traído?..... ¡Oh! Caballero añadió con el acento del mas profundo agradecimiento, es la vida, el honor el porvenir de mi hija, lo que me habeis salvado!... Hablad... Señor... ¿qué quereis? ¿la mitad de esa fortuna? ... Os la doy.

—No señor, no quiero nada.... He cumplido con mi deber, y estoy sobradamente recompensado con la dicha que os he causado y que gozais en este momento por mí.

Mr. Hermier sollozaba como un niño.

estaba libre, y Luis XIV continuaba siendo el gran rey.

Harmental se habia conducido como un hombre que en una sola ocasion quisiese hacerse célebre. Villars al verlo todo cubierto de sangre y polvo, recordó la persona que se lo habia recomendado, y lo hizo acercar mientras en el mismo campo de batalla escribía sobre un tambor el resultado de la jornada. Al acercarse Harmental interrumpió Villars su carta.

—¿Estais herido? le preguntó.

—¡Señor mariscal, pero tan ligeramente que no merece la pena de decirlo.

—¿Os centis con fuerzas para caminar sesenta leguas á caballo y en posita, sin descansar un segundo?

—Me siento capaz de todo, señor mariscal, para servir al rey y á vos.

—Entonces marchad en este mismo instante, aporosen casa de la señora de Maintenon á quien no desdenareis si se brinda á conducirlos á la presencia del rey; decidle de mi parte lo que habeis de ver, y anunciadle el correo que llevará el parte oficial.

## FOLLETIN.

### EL CABALLERO

## DE HARMENTAL

NOVELA

POR ALEJANDRO DUMAS

### PARTE PRIMERA.

#### CAPITULO III.

Encuentro

Luis XIV habia llorado en pleno consejo.

Aquellas lágrimas produjeron un ejército, y este ejército estaba al mando del mariscal Villars.

Villars marchó derecho al enemigo que estaba en Denain, y que fijó sus ojos en las ngonias de Francia, dormia tranquilo sin cuidarse de su propia seguridad. Juntos una responsabilidad mayor habia pesado sobre hombre nin-



no; quería hablar y las palabras épi-  
caban en sus labios. El capitán lo  
contemplaba con una expresión que ma-  
nifestaba bien toda la alegría que sentía  
al haber salvado a un hombre de bien.  
—¡Al menos, caballero, que estre-  
che vuestra mano! dijo por fin Mr.  
Hermier.

—¡De todo corazón!  
—Ahora decíme vuestro nombre,  
para que toda mi vida pueda benedi-  
cirlo.

—Carlos de Karadee, pero tened la  
bondad de venir conmigo, caballero;  
el bote nos espera en el muelle, para  
llevarnos a bordo.

Dos horas después de esta inspe-  
cción, volvía a su casa alegre Mr.  
Hermier, y fué á abrazar tiernamente  
á su hija.

Aquella mañana pagó más de sesen-  
tientos mil francos en letras, que sin  
la llegada del capitán habrían sido  
protestadas.

Mr. Karadee era lo que se llama un  
buen mozo, sus modales habían adquiri-  
do en el mar cierta energía, que sentaba  
perfectamente á su trinidad y cinco  
años. Descendiente de una ilustre fa-  
milia de Bretaña, arruinada por la re-  
volución, solo sobre la tierra, su for-  
tuna se reducia á su ilustre y limpio  
blazon, y su valor del que, cual verda-  
dero prófugo hacia grande uso.

Mr. Hermier exigía del capitán, que  
añadía con él en Marsella, que comen-  
sara con el durante su permanencia en  
aquella ciudad, interior se reparaban  
algunas averías que tenía en su buque  
y le impedían el salir al mar. Al ir á  
comer, apenas el capitán hubo entrado  
en el salón, el comerciante hizo llamar  
á su hija.

Poco tardó María en presentarse.  
La naturaleza había prodigado en a-  
quella niña todas las gracias compati-  
bles con sus doce años, en fisonomía  
un poco pálida se destacaba maravil-  
losamente en sus negros cabellos, su  
frente era inteligente, en sus ojos bri-  
llaba la energía, y otras veces una in-  
teresa te languidez; su boca embelleci-  
da por una bondadosa sonrisa; dejaba  
percibir dos surcos de perlas. Añada-  
se á esto un perfil griego del más con-  
creto dibujo y se tendrá una ligera i-  
dea de nuestra linda marsellesa.

Al ver un desconocido sentado al la-  
do de su padre, seductiva María en su  
puerta y valado con modestia.

—¡Entra hija mía! le dijo el negocián-  
te; este caballero no es ningún extraño,  
es nuestro mejor amigo.

—¡Jamás había visto á este caballe-  
ro, respondía María conmovido al mari-  
no con su curiosidad.

—Eso es que aun ayer mismo igno-  
raba yo que debía mi honor y mi porve-  
nir, al capitán Karadee. A no ser por  
el hijo mío en lugar de estrecharle en  
mis brazos con alegría á estas horas,  
estaríamos separados, entregados á la  
miseria y á la vergüenza!

—¿Qué decís, querido papa? pregun-  
tó María con emoción y acercándose  
instintivamente al capitán; ¿que peligro  
habéis pues, corrido, para que este ca-  
ballero haya podido salvaros?

En pocas palabras puso Mr. Hermi-  
er á su hija al corriente de lo sucedido.

Brillaron los ojos de María con una  
indecible expresión de reconocimiento;  
conseguida alzada una mirada hacia  
da de lágrimas á Mr. de Karadee, dijo:  
—¡Oh! Padre mío, tenéis razón de  
llamarlo nuestro mejor amigo. Luego  
se arrojó llorando en brazos del capitán  
completamente conmovido con esta  
tierna escena.

—Yo también, caballero, repuso la  
joven, yo también quiero llamarme mi  
amigo.

—¡Iba á suplicarlo, señorita, contes-  
tó mil y mil gracias por haberos anti-  
cipado á mis deseos.

Desde este día no dejó pasar ni uno  
Mr. de Karadee, sin venir á ver á su  
amiguita; luego, cuando el momento de  
su partida llegó, abrazó tiernamente á  
su hija, apretó las manos de Mr. Her-  
mier, diciéndole, adiós, con emoción  
que no podía dominar.

—Ahora que me acuerdo, dijo Mr.  
Hermier, rascándose una oreja para  
disimular su embarazo, cuando llega-  
reis solo hablamos de vuestros homa-  
rios, y he olvidado deciros que está-  
bais asociado de cuenta y mitad en  
un negocio, cuya utilidad líquida  
fué de doscientos mil francos.

Mr. de Karadee trató de rehusar.  
—¡No queréis, dijo Mr. Hermier;  
ahora nada más, examinad esta escri-  
tura que he hecho extender por mi no-  
tario; ved si os conviene; solo falta en  
ella vuestra firma.

—¡Comed!... ¿Una escritura de so-  
ciedad? dijo el capitán lleno de sorpre-  
sa.

—Sí... firmadla... lo lo ruego.

—Y no puedo admitir semejantes  
beneficios, que no he merecido, respon-  
dió Mr. de Karadee.

—Sobre eso habéis mucho que ha-  
blar... y si yo os dijese que os con-  
viene el que os ofrezco, ¿lo aceptaríais?

—¡Oh! no señor!

—¡Ya consentís, dijo María, ya no  
nos separaremos nunca!

—Firmad pues le dijo á Mr. Her-  
mier.

—Pero, explicadme...

—Ved, hija mía, dijo á María, to-  
mos que hablar de negocios.—La he-  
ra en la fuente, y ella salió diciendo á  
Mr. de Karadee: ¡Hasta luego!

—Nunca he querido alarmar á mi  
hija sobre el estado de mi salud, dijo el  
comerciante, así que se encontró solo  
con el capitán, pero estoy desahogado  
por los médicos, tengo tan buen apetito  
y las últimas emociones han acelerado  
la enfermedad; ¿y quien serviría de me-  
dre á mi hija si vos no estuvierais aquí?

—¡Querido el cielo que solo sea una  
estontada para decidirme! respondió  
Mr. de Karadee, poniendo su firma al  
pie de la escritura.

—Mañana, dijo alegremente Mr.  
Hermier; la razón social de mi casa de  
comercio habrá cambiado, ya será la  
casa de *Peter Hermier y Karadee*.

(Continúa)

## SECCION OFICIAL.

El General al Sar-  
del Río Negro.

SANTA LUCIA 8 de febrero 22 de 1863  
A las 6 de la tarde.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y  
Marina, Coronel D. Luis de Herre-  
ra.

Sr. Ministro:  
Esta mañana anuncié á V. E. que  
el vándalo Flores había repuesto el  
Santa Lucía. Ahora tengo que deciros  
que he diseminado sus ordes desmor-  
tizadas y aterradoras ante el poder de  
los defensores de las instituciones.

A más de los grupos con que Cara-  
bajal y Barjes se han dirigido á la Sierrita  
el resto de los bandidos iba hoy, en  
en dirección á la Florida, otros por el  
arroyo de la Virgen, y algunos entre  
este arroyo y Santa Lucía.

Ayer y hoy he escrito á S. E. el ge-  
neral Medina dándole los avisos con-  
venientes. Los vándalos en su retirada  
van dejando marcadas sus huellas  
por todo clase de crímenes.

La humanidad y el pudor ultrajan  
los presentimientos feroces que las tri-  
bus salvajes que azotan la República  
Argentina.

Dios guarde á V. E. muchos años.  
L. Moreno.

Comandancia Militar  
del Departamento

Durazno, Sobre 19 de 1863.

Al Excmo. Sr. Ministro de Guerra y  
Marina, Coronel D. Luis de Herre-  
ra.

Habiendo llegado á mi conocimiento  
to que una gavilla del vándalo Flores,  
en número de 12 individuos que re-  
hacia sentir por la costa del Río Negro

(Paso del Bastillo) ordené inmediata-  
mente al Teniente D. Manuel Rodrí-  
guez que marchase con una partida  
de quince hombres de policía á fin de  
ver si podía sorprenderlos.

Lo que se efectuó dando por resulta-  
do la dispersión de dicha gavilla, ma-  
tando dos individuos y tomando á 5  
prisioneros entre estos el oficial que  
los capitaneaba Juan S. Colman.

Como creo que toda la correspon-  
dencia fué tomada por los anarquistas  
entre ella la que daba cuenta que se  
había destinado al Teniente Alegre pa-  
ra que recorriese toda la costa de Ma-  
chil, este en su tránsito se encontró  
con un grupo de los anarquistas capi-  
tales por un Excmo. Perceña, y ha-  
biéndolos batido, consiguió dispersar  
los comandos de los prisioneros, uno de  
ellos con dos lanzas.

Dios guarde á V. E. muchos  
años.

Palen Fierro.

Comandancia Militar  
del Departamento

San José, Sobre 22 de 1863.

Al Excmo. Sr. Ministro de Guerra y  
Marina, Coronel D. Luis de Herre-  
ra.

Sr. Ministro:  
Hay al salir el sol, ha pasado por  
las orillas de este río una fuerza  
cavada como de 150 hombres, capi-  
tanada por Lavrón y Arroyo, y la  
que fué tirada por algunos guer-  
rillas de infantería y caballería, sin  
que demorasen su marcha ni un solo  
instante.

Pocos momentos después habiendo  
aparecido del otro lado del arroyo un  
grupo enemigo, mandé al Teniente Fer-  
nando Díaz para que con un piquete  
de 20 hombres, saliese á perseguirlos.

Así lo hizo y logró tomar un priso-  
nero, siete caballos enjaulados, dos lan-  
zas, cuatro ponchos y un sable.

La guardia de este punto se en-  
centra llena de entusiasmo y des-  
sin en el sostenimiento del Gobierno y  
las instituciones.

Dios guarde á V. E. muchos años.  
Eduardo Buitrago.

Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, Co-  
ronel D. Luis de Herrera.

Mi apreciable Sr. Ministro, recien-  
te hoy se me presenta la oportunidad de  
darle cuenta aunque particular de mi  
encanto al ejército del Sr. General D.  
Luis Moreno, habiendo llegado á las  
9 1/2 de la noche, con toda felicidad.

Hoy hemos sabido por un soldado  
tomado prisionero que el vándalo se  
deshece por sí solo.

El Regimiento que tengo el honor de  
mandar, así el como su jefe lamentan  
no presentarse la ocasión de tener un  
encuentro con los bandidos que capi-  
tanea el traidor Flores, para darle un  
justo escarmiento, pues que está en-  
tusiasta el regimiento á mis órdenes  
así como todas las divisiones que com-  
ponen el ejército del General Moreno.

Tengo la satisfacción de repetirme  
de V. E. su subalterno y respetuoso  
amigo.

Q. B. S. M.  
En que Bites.

Canelones Grande Sobre 22 de 1863

LA ACTUALIDAD

Mantengamos la herida  
abierta.

II.

Qué hizo Flores, con las bayonetas  
brasileras y el subsidio?

Venamos.

Interpretando como le dió la gana  
el Convento hecho con el Imperio del  
Brasil, creyó que las bayonetas bra-  
sileras solo estaban en el país para res-  
torearlo, por más que despotizara y  
atropellara las leyes, y en ese entender,  
en sus muchos disputadas disposicio-  
nes, presentó á las cámaras un proyec-  
to de ley, confeccionado por el titulado

liberal Dr. Mateo Magariños, cuyo  
proyecto fué rechazado, por la propia  
cámara, hija también de la revolución;  
proyecto que era lo más bárbaro que  
se podía ver, pero que para él era con-  
veniente, pues se enfrentaba la prensa,  
para que no le echara en cara, su mal-  
dad y sus robos.

De modo, que no siendo sancionado  
tan absurdo proyecto, la prensa, que  
era dirigida por hombres de la misma  
revolución, empezaron á batirlo y á  
denunciar los robos escandalosos que  
se estaban haciendo.

Las rentas del estado y el subsidio,  
era repartido entre Flores y sus dignos  
Ministros, mientras que los servidores  
perceban de manera, pues no se les pa-  
gaba ni un centavo.

Moral á la administración!

Peró á pesar de las verdades que la  
prensa decía á D. Venancio, este no re-  
trocedía, llevando su impudencia, hasta  
el extremo de hacer entrar las cámaras  
en altas horas de la noche, y con puñal  
en mano, impedíanles reformar la  
Constitución, para poder seguir el  
sistema presidente por diez años.

Peró los hombres que componían la  
cámara, aun tenían un resto de pudor,  
y resistieron las pretensiones de tan  
despótico gobernante.

Desesperado Flores, se lanzó enton-  
ces á acometer la mayoría trepelosa.

Atropelló la libertad de imprenta.

Atropelló el domicilio de un repre-  
sentante en el donde vergonzosamente y  
con escándalo fué rechazado.

Metido ya en tan mal camino; estan-  
do en la pedante resbaladiza, no hubo  
nada que le continuase.

Flores se constituyó en el más estú-  
pido despotismo, y si no hizo nada cala-  
rezo, no fué por no tener ganas de ha-  
cerlo, sino porque sus propios partidarios  
no le daban tiempo, derrocándolo  
con la revolución de Agosto.

Como el despotismo siempre es cobar-  
de, Flores huyó cobardemente ante un  
puñado de jóvenes.

Apoderados del poder, los nuevos  
revolucionarios, tuvieron en sus manos  
como restablecer el orden y la tran-  
quilidad, pero incapaces siempre de  
practicar lo bueno, proclamaron la  
libertad pero muy luego, la anulaban  
de nuevo, dejando la tea de la discor-  
dia encendida.

De modo, que el nuevo Gobierno re-  
volucionario, nada pudo hacer, y fué  
preciso nombrar al Presidente del Sa-  
nudo, para que provisoriamente ocupa-  
ra la Presidencia de la República.

Nada se hizo con tal cambio.

El tigre estaba en ascenso para to-  
mar venganza en cuanto hallara ocu-  
sion.

Para realizarla, hizo el Pacto de  
Octubre, con el General Oribe.

A poco tiempo, los incansables revo-  
lucionarios, sin que nadie se mezclara  
con ellos, empezaron á gritar pidiendo  
garantías que nadie les negaba, y no  
contentos con gritar, se lanzaron á una  
nueva revolución, apoderándose por  
medio de una sorpresa de la Casa de  
Gobierno.

En fin la ocasión, en que el traidor  
Flores, las fugó.

Habiendo fugado, para Buenos Ai-  
res los revolucionarios, y comprometido  
Flores, por el pacto hecho con el  
general Oribe, vino á para que subiera  
á la presidencia D. Gabriel A. Pereira,

creyéndose sin duda que el nuevo pre-  
sidente, le había de encargar de algun  
ministerio.

Peró como el Sr. Pereira conocía  
ya perfectamente al traidor Flores, en  
nada le ocupó, lo que dió por resultado  
que este pillera su pasaporte para pa-  
sar á Entre Ríos, el cual le fué conce-  
dido.

Después que se alejó de este suelo  
el imbecil general, el país siguió en  
paz, hasta que Cesar Diaz encabezó la  
invasión que desde Buenos Aires vino  
de nuevo á este país á alterar la paz.

Flores, desde Entre Ríos, ofreció su  
apoyo á los revolucionarios, pero no

fué mas que un engaño ó una vengan-  
za, dejándolos luego solos para que  
sucumbieran, y como efectivamente  
pagaron con la vida su imprudencia.

Restablecida de nuevo la paz se hi-  
zo la elección para la Presidencia, re-  
cayendo esta en D. Bernardo P. Berro.

Puesto en posesión del mando este  
último, su primer trabajo fué moralizar  
todos los ramos de la administración,  
crear recursos, levantar el crédito del  
estado; saldar las deudas contraídas  
por sus antecesores, y pagar religiosamente  
á los servidores.

Dió indulto para todos los desterrados  
políticos y todos los que quise-  
ron, volvieron á su patria, en donde se  
les dió sus grados, y como á todos se  
les pagó religiosamente.

En fin, el Presidente D. Bernardo P.  
Berro hizo en bien del País, lo que no  
parecía imposible, dando por resultado  
una moral y sabiduría marchar el engran-  
decimiento, la fuerza, y el crédito, de  
que hoy goza la República Oriental.

¿Qué ha destruido tantos bienes,  
tan felíz porvenir como le estaba seña-  
lado á este país?

El que siempre fué malvado; el que  
mil veces fué traidor, el hombre inca-  
paz de nada bueno Venancio Flores en  
fin.

Ahora digámonos, si es un escarnio  
sino es un insulto grosero, el que seme-  
jante hombre venga proclamándose el  
D. Preciso de la República Oriental?

Queda pues probado, que el GOBI-  
ERNO DEL MAL lo representa VESANCIO  
FLORES.

## Misiones perdidas.

Los hombres del Club Revolucionario,  
que desde Buenos Ayres, dirige y  
manda al Libertador Flores, al recibir  
la noticia del desenlace sufrido en las  
Padua, y al saber que ya huían, se  
han irritado de tal modo, que han pro-  
rumpido en maldiciones contra su pro-  
tejo.

Como así, señores revolucionarios?

Pues no sabéis de antemano que  
vuestros buenos deseos, que los casti-  
llos que habéis formado en el aire, no  
habían de ver derribados por las  
bayonetas del Gobierno.

Confesad la verdad, insignes revo-  
lucionarios.

Confesad que como buenos Quijotes,  
cresteis agarrar el cielo con las manos,  
sin tener en cuenta, que tanto vosotros,  
como vuestro criado Flores, eras bien  
conocidos, y que por lo tanto, no ha-  
bía de hallar quien se alistara bajo  
vuestros banderas.

Porque ¿qué y rabiais ahora?

Porque es quejáis de lo mal que le  
va á vuestro protegido, amo, criado, ó  
como lo queráis llamar?

Eso delais esperar, y no otra cosa,  
pues no solo vuestra causa, era mala,  
malísima y doctable, sino tambien,  
uno, malísimo, torpe y tonto, el ge-  
nerero [¡¡¡que risa!!!] á quien confidéis  
el acometer la empresa, y sin reflexio-  
nar, sin estudiar la situación, sin con-  
sultar la opinión, lanzasteis al insigne D.  
Quijote de la Mancha, á desahocar ngra-  
vios, y enderezar torcos.

¿Qué y rabiais ahora, porque el ti-  
ro os ha salido por la culata, y á vues-  
tro protegido que venía por lana, se va  
trasquilado.

Alto ahí señores revolucionarios!

No hay porque desesperarse tan  
pronto; aun os quedan otros recursos  
para proseguir vuestra obra.

Ya que el libertador Flores no pue-  
de hacer nada, heced que Juan C. Gu-  
mez empúne una lanza y se lance al  
combate, y el triunfo es vuestro, pues  
que ese sempiterno charlatan es bravo,  
bravísimo, para acometer molinos de  
viento, y si para la comedia sea  
completa os falta á D. Dulcinea, po-  
nédle polleras á Venancio, veréis y que  
bien desempeñe el rol.

No hay duda que los dignos de com-  
pasion, pues compasion inspira el hom-  
bre que tiene la desgracia de perder el

juicio, y por mas que aparentéis forma-  
lidad, todos estan convencidos que sois  
unos locos, pero locos malos.

Cuántas ilusiones perdidas!  
Cuántos sueños desvanecidos!  
Adios mexicanos!

Adios Presidencia!  
Adios Ministerio!  
Adios robo!!!!

## CRONICA.

A nuestros suscritores. No  
extrañarán nuestros suscritores, el que  
mandemos cobrar los veinte dias por-  
tadores á este mes, pues es con el  
objeto de que la suscripción sea después  
del primer día de treinta.

Al mismo tiempo tenemos el placer  
de poder anunciar que el próximo mes  
haremos á nuestra diario un formato  
mayor que el que hoy tiene.

La cisterna de Constantinopla.  
—Este depósito sin igual, es  
bido á la magnificencia de los emper-  
dores griegos, su bóveda se halla sosteni-  
da por doscientas y una columnas  
dispuestas en círculo en dos filas.

Una columna ocupa el centro de es-  
tos dos círculos, que son concéntricos.

El monte de San Bernardo.  
—La montaña de este nombre, arroja  
da por decirlo así, sobre las otras mon-  
tañas, eleva en otro tiempo el nombre  
de Monte de Júpiter. Algunos siglos  
después del nacimiento del cristianis-  
mo, un sacerdote llamado Bernardo,  
natural del valle de Aosta, derribó el  
ídolo que reverenciaban sobre la mon-  
taña, y fundó allí un convento, ó ma-  
nasterio, un hospicio para los viajeros.

Fieles al espíritu de humanidad, que  
impulsó al autor de aquella fundación  
los religiosos que le han sucedido acen-  
gan á todos los viajeros, cualquiera  
que sea su profesión y clase, y lo que es  
más noble, cualquiera que sea la reli-  
gion que profesen. Los religiosos no ven  
en los viajeros sino en los hombres,  
que tienen necesidad de socorro y de  
asilo. El hospicio es muy extenso, y  
puede contener hasta seiscientos per-  
sonas. El cuidado y los auxilios de los  
religiosos que lo habitan, preservan  
frecuentemente de la muerte á los vi-  
jeros que atraviesan aquel Monte.

El castillo de las siete tor-  
res.—Es la prisión de Constantinopla  
tristemente célebre por las escenas de  
horror y aquellas sangrientas ejecucio-  
nes, actos de barbarie y despotismo  
elli cometidos. Se compone de dos re-  
cintos el primero que al lado de la ciu-  
dad y por el otro el segundo se es-  
tende desde el primero hasta el mar,  
que baña sus torres. La superficie de  
este castillo comprendidos los dos re-  
cintos, es de cerca de 5,600 tocas  
cuadradas. Las torres del primer re-  
cinto son casi todas de mármol, empero  
de diferente construcción. No son es-  
tas las que han hecho dar al castillo el  
nombre que lleva porque no se cuentan  
mas que cinco, sino las de la segunda  
circunvalación, las cuales son exte-  
riormente en número de siete, compren-  
diendo las que los temblores de tierra  
han hecho caer al suelo en todo ó en  
parte.

La primera torre de mármol del pri-  
mer recinto tiene ochenta pies de ele-  
vación, es redonda y cubierta de plomo;  
la segunda no es mas que una enorme  
masa de cerca de cien pies de altura,  
que está rajada de alto á bajo por el  
temblor de tierra. Estiéndose estas  
dos torres hasta el arco de triunfo de  
Constantino medio arruinado, á unos  
diez pies de altura, cuya altura es de  
sesenta pies. En el ángulo meridional  
del castillo había otra torre que ha si-  
do derribada, y se ha hecho de ella  
una cisterna.

Viene en seguida en el ángulo de  
Sudeste, una torre redonda de dos on-  
ce cubiertas de un techo, y alzándose  
al menos 120 pies. La puerta de en-  
trada está practicada en el centro de una  
terre enalada mucho más baja que las  
otras. Las puertas son de hierro. En el

ángulo del Norte hay otra torre re-  
donda, cuyo techo se ha hundido, y que  
acabará toda de hundirse bien pronto  
por la costumbre invariable de los tur-  
cos de no componer jamas ningun edi-  
ficio.

La segunda torre que se presenta  
encierra horribles calabozos. Se halla  
reservado en la parte inferior un lugar  
que se llama los Pozos de sangre, y que  
es muy indigne de este horrible nom-  
bre. Dos puertas de hierro y una por-  
ta con gruesos postes de cañón, como  
los mástiles de los buques levadizos,  
dieren de entrada. Este lugar funes-  
tamente marcado de la muerte, no recibe  
ninguna parte de luz. Allí es adonde  
se depositan los desgraciados  
destinados á morir. Existe en medio  
de aquel terrible lugar y al nivel del  
suelo, un pozo profundísimo, cuya boca  
se cierra con grandes losas. Este pozo  
recibe las cabezas de todos los que la  
orden del despoja llevan al suplicio. La  
parte interior tiene una pila de hier-  
ro, que se tiene en suspenso y se deja  
caer en caso de necesidad. Al lado de esta  
puerta, por dentro, hay una sala de  
armas llena de espadas, espadas y he-  
chas. El interior de este castillo hay  
cuartos de guardia, salones y habita-  
ciones para los prisioneros, y aun se  
ven tambien algunos jardinitos. En  
uno de estos jardines se ve el cemente-  
rio de las mártires, ocupando un espa-  
cio de unas pocas canchales.

Llaman martires los turcos á los que  
pericieron en el asalto dado á este mis-  
mo castillo cuando se apoderaron de él.

El espacio contenido entre la prime-  
ra muralla opuesta á la ciudad y la  
que forma la segunda circunvalación,  
se halla ocupado todo entero por un  
jardín. Allí se hallan cipreses, sicom-  
oras, árboles frutales de todas clases,  
alfalfa, flores, fuentes y hasta surtidors  
y cascadas de agua.

En el muro que forma el segundo  
baluarte, se encuentran los restos de la  
Puerta Dorada. Allí se ven las colum-  
nas de mármol blanco perfectamente  
conservadas con sus capiteles de 35  
á 36 pies de elevación.

## ADUANA.

DESPACHO DE ALMACENES  
DIA 23.

Dellazoppa 41 bordalesas vino tinto,  
R. Hopmann y ca. 1 c. género lana  
y 1 id algodón.

R. y Martínez 10 cajones aceite, 4  
canastos champagne.



# ASOMBROSA REBAJA

## DE PRECIOS DE

### LAMPARAS

### PABA

## ACEITE KEROSENE

# GRAN EMPORIO DE LUZ

## ORIENTAL.

CALLE DEL 25 DE MAYO, ESQUINA A LA DE ZAVALA

**LIBRERIA ESPAÑOLA**—*le Real y Prato*—Calle de Misiones núm. 125, Gran barattillo de libros.

El espectro de la montaña de Gra da 4 tomos 720 reis.

Mi tío Tomas por Pigault Lebrun tomos 720.

El fin del hombre 1 tomo 240 reis  
Analia Nantfield por Madama Col tin 1 tomo 1 \$ 160.

Doña Mercedes de Castilla 6 el via je á Catay 3 tomos 1 \$ 640.

Voyeano 6 la exaltación de las pa siones 1 tomo 240 reis.

Numa Pompilio segundo rey de Ro ma 2 tomos 720 reis.

Corina 6 Italia por Madama Stael 4 tomos 1 \$ 160.

Nuevo Manual completo de tertulias y prendas 1 tomo 480 reis.

Paseo por Europa 6 escenas instruc tivas y pintorescas 1 tomo 240 reis.

De la literatura considerada en sus Relaciones con las instituciones socia les por Madama de Stael 3 tomos 720 reis.

Los Huérfanos de la Aldea 4 tomos 1 \$ 160.

Los Recoletes de Munich Historia Alemana 1 tomo 240 reis.

Carlos V y la Victoria por Julio Nambela.

Elisa y Teodoro 6 las victimas del orgullo y del Crimen 3 tomos 720 reis.

Dumas la Regencia 1 tomo 480 reis.

El rey del mundo por D. Emilio Souvestre 1 peso 160 reis.

Cartas de Emeranza á Lucia 2 tomos 1 peso 160 reis.

Cuentos, Artículos y Novelas por D. Pedro A. de Alarcon, 1 tomo 240 reis.

Los accidentes de la niñez 1 tomo 240 reis.

Gomez Arias 6 los meros de las Al pujarras 3 tomos 1 peso 640 reis.

El renegado por el Visconde de As lincourt 3 tomos 720 reis.

La lámpara del Santuario novela moral religiosa 1 tomo 240 reis.

Historias extraordinarias por Edgard Poe, 1 tomo 240 reis.

Vinjos de Antenor por Grecia y Asia 4 tomos 1 \$ 160.

De patria en patria por D. Antonio Ferrer del Rio 1 tomo 480 reis.

### SERVICES MARITIMES

Des Messageries Impériales.—Paquebots Pos te-Francals.

El paquete francés á vapor "Sain tonge" su capitán Salle saldrá de este puerto con destino á Rio Janeiro el día del corriente á las 5 de la mañana

Allí encontrará al gran vapor tran salántico "Guionno" que sigue viaje

hasta Burdeos, haciendo escala en los puertos de Bahía, Pernambuco, San Vicente y Lisboa.

En San Vicente encetrará al vapor "Telémaco" con destino á Gorée.

El vapor *Sanitoge* recibe pasajeros para todos los puertos arriba mencio nados, carga, encomiendas y dinero á flete, para Rio Janeiro, San Vicente, Gorée, Lisboa y Burdeos.

Los encomiendas, muestras serán recibidas en la agencia el día 14 del corriente hasta las 2 de la tarde sola mente.

Por mas informes y para tratar ocu rrase á la agencia calle de Misiones núm. 90.

El Agente—J. Charry.

Entre las calles de Misiones y Zavala—frente á las casas del Sr. Kortilla.

permanente.

CALLE DE MEJENOS AIRES NUMERO 161.

Consultas diarias de las once de la mañana hasta la una de la tarde, las otras horas del día son para visitar los enfermos en sus domicilios.

**CONSULTORIO HOMOPATICO**  
**DEL DOCTOR KORTH**

### LECCIONES PARTICULARES.

De gramática, retórica, historia, mi tologia, geografía, astronomía, mate máticas [puras y mistas], dibujo lineal, contabilidad comercial, sistema métri co decimal y teneduría de libros por ambas partidas.

Idiomas: inglés, francés, italiano, la tín y español.

Método breve: sencillo y exacto para sumar, restar, multiplicar y dividir.

Lindo método: para calcular intereses, lo mas breve, sencillo y exacto cono cido.

Horas disponibles: todos los días de 8 á 9 de la mañana, los días martes, Jue.

ves y sábado de 11 á 12 del día y de 8 á 9 de noche.

*Colecciones:* tomando los rterosados sus lecciones en casa del profesor, \$ 11.50 per uno, \$ 15.36 per dos ó 18.00 por tres vice versa.—\$ 15.36

Por una clase, en un establecimiento de educacion, \$ 40.00 mensuales. En todo caso hay que abonar una mensua lidad adelantada.

Calle de la Convencion núm. 150.  
Enrique Ltefel.

Nota: Traducciones en 5 idiomas

Avise á sus amigos y al público, que ha descubierto firmemente una composición para la empuñadura de los dientes caritidos, que contiene el gran *delicatitas*, el conservan el color de los dientes, y *dura todo*, como cual quiera otra empuñadura. Esta composición es mas fácil de poner que cualquiera otra, y preserva del color y del filo, sin causar acción galvanica, como muchos otras empuñaduras; y ademas la ventaja de ser muy *barata*. Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos. Horos—Desde por la mañana hasta la noche. A los pobres saca siempre *gratis* los dientes.

**D. PEDRO BOURSSE.**  
**DENTISTA AMERICANO.**

CALLE DE ZAVALA NUM. 101. DE LA MAÑANA A LAS OCHO DE LA NOCHE

### ESTUDIOS.

De arquitectura é Ingeniería civil. Obtenida la autorización del Con sejo Universitario para la enseñanza, se abre una clase con las asignatu ras correspondientes, luego que se reu

na un número regular de alumnos, de 7 á 9 de la noche, en la casa núm. 39 de la calle de Zavala.

Ignacio Padrellos y de Capra.

### TARIFA DE PRECIOS

DEL  
**ALUMBRADO A GAS**

CASA DEL SEÑOR S. MONTE NACIONAL.

PASANDO EL COTIZADO MENSUAL:

DE	2000 pies se descuentan	5 p.	60000.00
"	3000 " " " "	10 p.	
"	5000 " " " "	15 p.	
"	10000 " " " "	20 p.	

El uso de los medidores es obligato rio.

Son de la propiedad de la Empresa, quien está encargada de su conserva cion y reparaciones y los alquila á pre cios siguientes:

DE	2 luces	25 cents.	mensualmente
"	3 " "	36 " "	" "
"	5 " "	55 " "	" "
"	10 " "	80 " "	" "
"	20 " "	100 " "	" "

De mas de 20 será precio convencio nal.

**A los Señores y Oficiales**  
**QUE MARCHAN AL EJERCITO EN CAMPAÑA**



Se ha recibido por el último paquete un surtido completo de necesarios para portátiles de fabricación inglesa para viaje de todos tamaños y clases. También escritorio de acero de Mesta. Un microscopio reflector de gran poder, todo á precios módicos. Cigarrería del Banco, calle de Luzningó núm. 80 y 82.

### COCINERA.

Se ofrece una que puede dar garan tía de su conducta en esta indrenta dárán razon.